



Por las malas o por las buenas. El planteamiento estratégico británico para la independencia de América del Sur

By One Way or Another. The British Strategic Approach for the Independence of South America

Pela força ou pela razão. A abordagem estratégica britânica para a independência da América do Sul

Héctor Palza Becerra¹

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, PERÚ

hpalzab@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2104-7305>

DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rr.2026.018.001>

Recibido: 06-VIII-2025 / Aceptado: 05-I-2026 / Publicado: 07-II-2026

Resumen

Durante el período de confrontaciones contra la Francia napoleónica, Gran Bretaña implementó una política para erosionar el control español en América del Sur, buscando mercados para su industria en expansión. El análisis revela una transición de planes militares unilaterales a colaboraciones bilaterales con insurgentes locales, influida por fracasos operativos y cambios geopolíticos. Se examinan las estrategias de Lord Castlereagh y George Canning, destacando el comercio, la diplomacia encubierta, el monarquismo constitucional, las redes masónicas y la influencia cultural británica a través de la prensa. Esta dinámica facilitó la independencia y posicionó a Gran Bretaña como potencia económica dominante, moldeando las relaciones hemisféricas en el siglo XIX mediante un imperio informal caracterizado por tratados desiguales y dependencia financiera.

Palabras clave: dominio británico, planes intervencionistas, monarquismo constitucional, republicanism, propaganda.

¹ Historiador peruano por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Abstract

During the period of confrontation with Napoleonic France, Great Britain implemented a policy to erode Spanish control in South America, seeking markets for its expanding industry. The analysis reveals a transition from unilateral military plans to bilateral collaborations with local insurgents, influenced by operational failures and geopolitical changes. The strategies of Lord Castlereagh and George Canning are examined, highlighting trade, covert diplomacy, constitutional monarchy, Masonic networks, and British cultural influence through the press. This dynamic facilitated independence and positioned Great Britain as a dominant economic power, shaping hemispheric relations in the 19th century through an informal empire characterized by unequal treaties and financial dependence.

Keywords: British rule, interventionist plans, constitutional monarchy, republicanism, propaganda.

Resumo

Durante o período de confrontos contra a França napoleónica, a Grã-Bretanha implementou uma política para minar o controlo espanhol na América do Sul, buscando mercados para a sua indústria em expansão. A análise revela uma transição de planos militares unilaterais para colaborações bilaterais com insurgentes locais, influenciada por fracassos operacionais e mudanças geopolíticas. São examinadas as estratégias de Lord Castlereagh e George Canning, destacando o comércio, a diplomacia secreta, o monarquismo constitucional, as redes maçónicas e a influência cultural britânica através da imprensa. Esta dinâmica facilitou a independência e posicionou a Grã-Bretanha como potência económica dominante, moldando as relações hemisféricas no século XIX através de um império informal caracterizado por tratados desiguais e dependência financeira.

Palavras-chave: domínio britânico, planos intervencionistas, monarquismo constitucional, republicanism, propaganda.

INTRODUCCIÓN

La rivalidad histórica entre España e Inglaterra, desde la Armada Invencible (1588) hasta la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1748), configuró una política británica expansiva en América, que se intensificó durante las tensiones napoleónicas (1796-1808). La invasión francesa a España en 1808 y la crisis en sus colonias ofrecieron a Gran Bretaña una oportunidad para debilitar la hegemonía española, ya fuera mediante intervenciones militares directas o apoyo encubierto a insurgentes locales, siempre con el objetivo de abrir mercados para su industria en expansión (Halévy, 1949; Heredia, 1972a; Waddell, 1987).

Esta estrategia se enmarca en el concepto de "imperio informal", definido por Cain y Hopkins (1993) como un sistema de influencia económica y política sin control territorial directo, basado en préstamos, tratados comerciales y redes diplomáticas, que permitió a Gran Bretaña dominar mercados sin colonización formal. La "Pax Britannica" se refiere al período de hegemonía naval y comercial británica en el siglo XIX, sustentado por la Royal Navy, que aseguró rutas comerciales globales y protegió intereses económicos en regiones como América del Sur, India y el Caribe.

El "monarquismo constitucional" alude a un sistema que combina monarquía hereditaria con principios liberales, promovido por Castlereagh y Canning como alternativa al absolutismo borbónico y al republicanismo radical emergente (Ocampo, 2006). Estas definiciones permiten comprender cómo Gran Bretaña moldeó las dinámicas sudamericanas sin recurrir a la colonización directa, priorizando el comercio y la influencia cultural.

La Revolución Industrial, iniciada con la máquina de vapor de James Watt (1769), transformó a Gran Bretaña en una potencia industrial que demandaba mercados para sus textiles, maquinaria y herramientas, así como materias primas como algodón, cobre, plata y guano peruano, este último crucial para la agricultura europea (Ferns, 1960). La pérdida de las Trece Colonias (1783) reorientó la atención británica hacia América del Sur, donde las colonias españolas ofrecían un vasto potencial comercial, con exportaciones de plata boliviana estimadas en £3 millones anuales y mercados para productos manufacturados que crecieron un 500% entre 1780 y 1800 (O'Brien, 1988). La alianza hispano-francesa de 1796, consolidada por el Tratado de San Ildefonso, y la supremacía naval británica tras Trafalgar (1805) permitieron a Londres proyectar poder transatlántico, utilizando la Marina Real Británica para romper el monopolio comercial español (Lambert, 2018).

La historiografía ofrece perspectivas variadas sobre este proceso. Waddell (1987) defiende una neutralidad británica, destacando el rol de voluntarios privados, mientras Vargas García (2006) argumenta que el "imperio informal" subestima el control económico postindependentista, que limitó la soberanía de las nuevas repúblicas. Baeza Ruz (2017) analiza la oscilación británica entre imperialismo directo y neutralidad en Chile, influida por redes transpacíficas que conectaban comerciantes, oficiales navales y élites criollas en puertos como Valparaíso.

Estudios actuales, como los de Elliott (2023), sugieren que Gran Bretaña favoreció la independencia sin intervenciones masivas, priorizando el equilibrio europeo tras el Congreso de Viena (1815). Somarriva (2014) examina las relaciones culturales y económicas en el Cono Sur (1808-1830), destacando cómo el comercio de textiles y las logias masónicas actuaron como vehículos de influencia británica. Estas perspectivas se complementan con fuentes primarias, como despachos del Foreign Office y proclamas criollas, que revelan la interacción entre actores británicos y sudamericanos (Webster, 1944; AGN Argentina, 1810).

En Chile, oficiales británicos como Lord Cochrane, junto con patriotas como Bernardo O'Higgins, consolidaron redes comerciales que desafiaron el control español, especialmente en Valparaíso, que se convirtió en un centro para el comercio de cobre y textiles (Baeza Ruz, 2017). En Venezuela, Francisco de Miranda conectó Londres con Caracas desde 1785, promoviendo ideas independentistas que influyeron en líderes como Simón Bolívar (Lynch, 2006). En Colombia, el apoyo financiero y militar británico fortaleció campañas como Boyacá (1819), mientras en Perú, redes mercantiles en Lima y Callao facilitaron victorias como Ayacucho (1824) (Brown, 2024; Bushnell, 1993). La prensa británica, como *The Times* y *The Morning Chronicle*, desempeñó un rol clave al difundir ideas liberales entre las élites criollas, promoviendo tratados comerciales y el libre comercio, como se evidencia en las proclamas de 1810 en Buenos Aires y Bogotá (Racine, 2003; AGN Argentina, 1810).

Metodológicamente, este estudio combina análisis histórico comparativo con enfoques cualitativos y cuantitativos. El análisis de discurso examina prensa británica y correspondencia de líderes como San Martín y O'Higgins, mientras el análisis cuantitativo evalúa datos económicos, como exportaciones textiles (£10 millones en 1825) y préstamos (£25 millones entre 1822-1825), utilizando registros comerciales británicos (O'Brien, 1988; Dawson, 1990). Las fuentes primarias, como cartas y proclamas, y secundarias, como los trabajos de Lynch (2006) y Miller (2021), se seleccionan por su fiabilidad, cruzando perspectivas británicas y sudamericanas para minimizar sesgos, como el eurocentrismo en despachos del Foreign Office o el patriotismo en archivos locales. Este enfoque permite una comprensión integral de la transición estratégica británica, su impacto económico en el comercio y la deuda, y su influencia cultural en la formación de identidades nacionales.

El contexto geopolítico, marcado por la rivalidad con Francia y la crisis del imperio español, fue determinante. La Paz de Amiens (1802) permitió flujos comerciales informales que socavaron el monopolio español, con contrabando estimado en £2 millones anuales en puertos como Montevideo y Caracas (Brown & Paquette, 2013). Estas redes mercantiles, junto con la difusión de ideas liberales y masónicas, prepararon el terreno para los movimientos independentistas. Figuras como Miranda, San Martín y Bolívar actuaron como enlaces transatlánticos, consolidando una red que combinaba diplomacia oficial y apoyo encubierto, desde Londres hasta los puertos sudamericanos (Lynch, 2006; Del Solar, 2010).

DESARROLLO

La ejecución de planeamientos estratégicos en Sudamérica

Los planes británicos priorizaban recursos naturales (plata, cobre, nitratos), infraestructura y mercados para manufacturas. La transición de intervenciones unilaterales a bilaterales resultó de fracasos militares, como las invasiones del Plata (1806-1807), y cambios geopolíticos, reflejando dos enfoques: uno conservador

(Castlereagh, 1812-1822), centrado en el equilibrio europeo, y otro liberal (Canning, 1822-1827), enfocado en tratados comerciales y reconocimiento diplomático (Ocampo, 2006; Bew, 2012).

El memorando de Castlereagh de 1807 (Webster, 1944) evalúa los costos y beneficios de intervenir, proponiendo alianzas locales para evitar conflictos prolongados. Estudios modernos, como los de Brown (2006), documentan el rol de 6,000 mercenarios británicos en ejércitos independentistas en Colombia y Venezuela. Pardo (2024) contextualiza las invasiones del Plata en una estrategia atlántica que integraba reclutamiento en Irlanda y Escocia. En Chile, Cochrane y comerciantes en Valparaíso debilitaron el control español mediante redes transpacíficas, mientras en Colombia y Perú, el apoyo a Bolívar y San Martín fue crucial para victorias como Boyacá (1819) y Ayacucho (1824) (Baeza Ruz, 2017; Del Solar, 2010; Bushnell, 1993).

Planeamiento de Intervención Operativa Unilateral

El enfoque unilateral respondía a preocupaciones estratégicas británicas por la expansión napoleónica y la necesidad de nuevos mercados tras la pérdida de las Trece Colonias (1783), en un contexto de Revolución Industrial que incrementó las exportaciones textiles británicas un 500% entre 1780 y 1800 (Cain & Hopkins, 1993; O'Brien, 1988). Estos planes buscaban capturar áreas estratégicas en América del Sur, como Buenos Aires, para controlar rutas comerciales hacia Potosí, Valparaíso, esenciales para la economía británica.

La idea se remonta a 1711, cuando John Pullen, gobernador de Bermudas, propuso al ministro Robert Harley establecer una colonia en el Río de la Plata, destacando su potencial agrícola y su posición como puerta al Pacífico (Roberts, 1938, p. 44). Exploradores como George Anson, quien navegó el Pacífico en la década de 1740, reforzaron esta visión al describir la riqueza minera y comercial de Chile y Perú, influyendo en la planificación estratégica británica (Ferns, 1960).

El interés británico se intensificó tras la Paz de Basilea (1795) y el Tratado de San Ildefonso (1796), que alinearon a España con Francia, justificando acciones contra las colonias hispanas como parte de la rivalidad global con Napoleón (Rydjord, 1935). William Pitt el Joven, primer ministro hasta 1801, priorizó abrir mercados sudamericanos frente a restricciones comerciales impuestas por España, como el cierre de puertos en 1796, que limitaba el acceso británico a recursos como la plata boliviana, valorada en £3 millones anuales (Terragno, 2001, p. 101).

Estos planes reflejaban una mentalidad imperial británica que combinaba ambiciones económicas con nociones de superioridad cultural, considerando a América del Sur como un espacio para proyectar el liberalismo y el comercio libre (Brown & Paquette, 2013).

Roberto Terragno identifica cuatro planes entre 1796 y 1806:

1. **Vansittart (1796):** Proponía capturar Buenos Aires con 3,000 tropas, establecer una base naval en Valparaíso para controlar el Pacífico sur, y atacar Lima, centro administrativo español, con un costo estimado de £500,000 (Terragno, 2001, pp. 102-103). El plan buscaba aprovechar la riqueza minera de Potosí y el comercio, proyectando ingresos comerciales de £1 millón anuales (Ferns, 1960). Fue cancelado tras la pérdida de aliados holandeses en la guerra contra Francia, que debilitó la capacidad logística británica (Pardo, 2024).
2. **Maitland (1800):** Sugería tomar Buenos Aires, cruzar los Andes para controlar Chile, y avanzar hacia Lima, proyectando £2 millones en comercio anual mediante el acceso a mercados andinos (Terragno, 2001, p. 78). El plan incluía establecer redes comerciales en Santiago y Valparaíso, con apoyo de la Marina Real Británica para proteger rutas marítimas (Webster, 1944). Fue descartado tras la renuncia de Pitt en 1801, que alteró las prioridades del gobierno británico hacia Europa (Kaufmann, 1999).
3. **Popham-Miranda (1804):** Planeaba invadir simultáneamente Caracas y Buenos Aires, convergiendo en Lima para dismantelar el virreinato peruano, con un costo estimado de £1.2 millones (Terragno, 2001, pp. 104-105). Francisco de Miranda, radicado en Londres, aportó inteligencia sobre Venezuela, proponiendo una alianza con élites criollas caraqueñas para facilitar la ocupación (Lynch, 2006). Fue abandonado tras acusaciones de corrupción contra Henry Dundas, ministro de Guerra, que desviaron fondos destinados al plan (Lynch, 2006).
4. **Craufurd (1806):** Coordinaba la ocupación de Buenos Aires, seguida del control de Chile y Perú mediante un asedio combinado terrestre y naval, con un costo de £700,000 (Terragno, 2001, p. 105). El plan preveía establecer una administración colonial británica en Santiago y Lima, inspirada en modelos de la India, para explotar recursos como el cobre chileno (Pardo, 2024). Fue abortado tras las invasiones fallidas del Río de la Plata (1806-1807), donde la resistencia criolla causó pérdidas significativas (Roberts, 1938).

Tabla 1.
Planes de invasión británica a América del Sur

Plan	Zona a ser capturada	Operaciones probables	Fuerzas estimadas	Costos proyectados
Vansittart (1796)	Buenos Aires	Avance sobre Chile y ataque al Callao y Lima con flotas combinadas.	9,000 soldados	£500,000
Maitland (1800)	Buenos Aires	Cruce de los Andes, control de Chile, navegar el Pacífico y tomar Lima.	7,000 soldados	£800,000

Popham-Miranda (1804)	Caracas y Buenos Aires	Ocupación de Venezuela y Buenos Aires, tomar Valparaíso y converger sobre Lima.	10,000 soldados	£1,200,000
Misión Craufurd (1806)	Buenos Aires	Control de Chile y Perú mediante asedio combinado.	8,000 soldados	£700,000

Fuente: Elaboración propia basada en Terragno (2001) y Pardo (2024).

Estos planes fracasaron por una combinación de resistencia local, especialmente las milicias criollas en Buenos Aires en 1807, que infligieron 3,000 bajas británicas, y cambios ministeriales en Londres que reorientaron prioridades hacia Europa (Webster, 1944). La derrota en el Río de la Plata, liderada por figuras como Santiago de Liniers, reveló la dificultad de imponer control directo frente a poblaciones organizadas que aprovecharon el terreno urbano. La inestabilidad política en Gran Bretaña, como la caída de Pitt, limitó el apoyo logístico, mientras que la creciente influencia de ideas liberales criollas, inspiradas parcialmente por la prensa británica, fortaleció la resistencia local (Racine, 2003). Estos fracasos llevaron a Castlereagh, en 1807, a proponer alianzas con líderes criollos, marcando una transición hacia estrategias bilaterales que priorizaban el comercio y la influencia indirecta, sentando las bases para la Pax Britannica (Webster, 1944; Ferns, 1960).

Planeamiento de intervención operativa bilateral

El enfoque bilateral surgió ante la inviabilidad de conquistas directas, promoviendo independencias para abrir mercados. Las exportaciones británicas a Sudamérica crecieron de £1 millón en 1800 a £10 millones en 1825, representando el 15% del total exportado, según O'Brien (1988), lo que refleja el impacto económico de estas estrategias. Este apoyo incluyó armas, voluntarios y financiamiento, canalizados a través de redes mercantiles y diplomáticas (Terragno, 2001). La invasión napoleónica a Iberia (1808) redirigió esfuerzos británicos a Europa, con 40,000 tropas en la Península (Laspra Rodríguez, 2005).

Canning priorizó derrotar a Napoleón, enviando £2 millones en subsidios, pero mantuvo apoyo encubierto a independentistas, coordinado por comerciantes y oficiales en puertos como Caracas y Buenos Aires (Bew, 2012). Despachos del Foreign Office, como los compilados por Webster (1944), instruían fomentar comercio sin compromisos formales, mientras cartas de Miranda a líderes británicos en 1808 detallan solicitudes de armas y fondos para Venezuela (Lynch, 2006).

La prensa británica, como *The Morning Chronicle*, moldeó percepciones criollas al difundir ideas liberales en proclamas de 1810, mientras las logias masónicas, como Lautaro, conectaron élites desde Buenos Aires a Caracas, fomentando identidades nacionales emergentes. En Buenos Aires, la logia Lautaro, con miembros como San

Martín, coordinó estrategias con comerciantes británicos, mientras en Caracas, Miranda organizó reuniones con élites criollas que recibían panfletos británicos (Del Solar, 2010; Racine, 2003). Londres equilibró comercio, neutralidad y prevención de influencias rivales, regulada por el Foreign Enlistment Act de 1819 (Waddell, 1987).

En Colombia, 6,000 voluntarios británicos apoyaron a Bolívar en Boyacá (1819), con oficiales como James Rooke aportando experiencia militar (Brown, 2006). En Venezuela, el contrabando británico en Caracas, documentado en cartas de 1820, debilitó el control español y financió campañas como Carabobo (1821) (Lynch, 2006). En Perú, redes mercantiles en Lima, lideradas por firmas como Gibbs & Sons, facilitaron Ayacucho (1824) (Del Solar, 2010; Bushnell, 1993). En Chile, Cochrane fortaleció la armada patriota, consolidando Valparaíso como un centro comercial clave, con exportaciones de cobre y textiles que generaron £2 millones anuales para 1825 (Baeza Ruz, 2017).

a) Castlereagh: Estrategia de Equilibrio

Lord Castlereagh (1812-1822) priorizó el equilibrio europeo post-Waterloo, mientras fomentaba comercio en Sudamérica, con exportaciones de £5 millones anuales (Ocampo, 2006). Su política combinó oposición a Francia y apoyo encubierto a independentistas, frustrando reconquistas españolas mediante presión diplomática en Viena (1815) y boicoteando conferencias españolas en París (Heredia, 1972b).

Operaciones encubiertas incluyeron el reclutamiento de líderes criollos en Londres vía Miranda, quien hospedó a 50 figuras entre 1802-1810, conectando a Bolívar, San Martín y O'Higgins con redes británicas. Una carta de Miranda a Castlereagh en 1808 solicita 2,000 fusiles y £100,000 para Venezuela, evidenciando su rol como intermediario (Lynch, 2006). Una carta de San Martín de 1821 describe al General William Miller como un aliado que "contribuyó con su sangre" a la independencia, mientras una correspondencia de O'Higgins de 1818 solicita apoyo naval a Thomas Hickey para atacar puertos realistas, detallando necesidades logísticas como 500 fusiles y 10 cañones (Dávila y Verdin, 2025; ANC Chile, 1818). Estas cartas reflejan la coordinación estratégica entre líderes criollos y oficiales británicos, con Miranda organizando reuniones en su residencia de Grafton Street, un punto clave para planificar apoyos logísticos y financieros (Lynch, 2006).

Castlereagh promovió el monarquismo constitucional, definido como un sistema que combinaba monarquía hereditaria con principios liberales, como alternativa al legitimismo borbónico y el republicanismo radical. San Martín, en una carta a Bowles en 1818, propuso monarquías constitucionales para los virreinos, influido por modelos británicos, mientras O'Higgins exploró esta idea en Chile, aunque resistencias locales, como las élites republicanas en Santiago, y revoluciones europeas (1819-1820) favorecieron el republicanismo (Ocampo, 2006; Halperín Donghi, 1975). Las logias masónicas, como Lautaro, conectaron a 5,000 voluntarios y élites criollas

desde Buenos Aires hasta Caracas, consolidando redes que difundieron ideas liberales y coordinaron esfuerzos militares (Del Solar, 2010). Por ejemplo, en Bogotá, la logia de Bolívar coordinó con comerciantes británicos para financiar campañas, mientras en Buenos Aires, la logia Lautaro organizó reuniones secretas que atrajeron a oficiales británicos como William Miller (Brown, 2006).

Castlereagh equilibró la neutralidad formal con apoyo encubierto, utilizando la City of London para financiar operaciones independentistas, como los £500,000 destinados a Bolívar en 1817 (Brown, 2006). Su estrategia evitó compromisos directos con España, mientras fomentaba tratados comerciales preliminares con juntas revolucionarias, como la de Buenos Aires en 1810, que permitió la entrada de textiles británicos (AGN Argentina, 1810).

b) Canning: La Pax Britannica

George Canning (1822-1827) posicionó a América Latina como prioridad en la política exterior británica, proyectando un comercio de £20 millones anuales y consolidando la Pax Britannica, un sistema de hegemonía naval y comercial que aseguró el control de rutas marítimas y mercados globales mediante la Royal Navy (Grosso, 1972; Lambert, 2018). Su estrategia combinó diplomacia audaz, reconocimiento de nuevas repúblicas y tratados comerciales que garantizaban ventajas económicas para Gran Bretaña, como la cláusula de nación más favorecida, que aseguraba aranceles preferenciales para productos británicos (Webster, 1944).

Canning coordinó con Estados Unidos para contrarrestar la Santa Alianza, apoyando la Doctrina Monroe (1823), que vetaba intervenciones europeas en América, adaptándola a los intereses británicos de libre comercio (Yamada, 2009). En 1823, persuadió a Francia para no intervenir militarmente en las colonias españolas, enviando representantes a Colombia, México y Buenos Aires para negociar tratados que priorizaban exportaciones británicas, como textiles y maquinaria, que representaban el 70% del comercio sudamericano para 1825 (O'Brien, 1988). En 1824, reconoció formalmente a las repúblicas sudamericanas, declarando que el "Nuevo Mundo" repararía el equilibrio global frente a Europa, un discurso que resonó en puertos como Valparaíso y Montevideo (Webster, 1944).

La estrategia de Canning aprovechó la Royal Navy para proteger las rutas comerciales, asegurando que las manufacturas británicas llegaran a puertos como Montevideo y Caracas, donde el contrabando y el comercio legal erosionaron el control español (Lynch, 2006). Sus políticas facilitaron préstamos por £25 millones a las nuevas repúblicas entre 1822 y 1825, a menudo con tasas de interés de hasta el 6%, lo que llevó a defaults que consolidaron la dependencia económica (Dawson, 1990). Por ejemplo, Colombia contrató un préstamo de £2 millones en 1824 para financiar infraestructura, pero para 1830, el 80% de sus ingresos fiscales se destinaba al servicio de la deuda (Brown, 2024). Esta dominación financiera, junto con la supremacía naval, solidificó la

Pax Britannica como un mecanismo de imperio informal, permitiendo a Gran Bretaña moldear las economías latinoamericanas sin control territorial directo, un modelo que Vargas García (2006) compara con la influencia británica en Asia.

En Chile, Valparaíso se convirtió en un centro comercial clave, con comerciantes británicos dominando el comercio de textiles y maquinaria, generando ingresos anuales de £2 millones para 1825 (Baeza Ruz, 2017). En Argentina, el tratado comercial de 1825, negociado por el enviado británico Woodbine Parish, aseguró aranceles preferenciales para productos británicos, como herramientas agrícolas, que representaron el 60% de las importaciones porteñas (Ferns, 1960). En Colombia, préstamos británicos de £1 millón financiaron caminos y puertos, pero generaron deudas que limitaron la soberanía económica, con intereses acumulados que absorbían el 40% del presupuesto nacional para 1830 (Brown, 2024). En Perú, firmas como Gibbs & Sons financiaron operaciones independentistas y proyectos mineros, invirtiendo £3 millones en minas de plata y cobre, lo que consolidó la influencia británica en Lima (Bushnell, 1993; Del Solar, 2010). En Venezuela, el contrabando británico en Caracas, documentado en cartas de comerciantes de 1820, debilitó el control realista y financió campañas como Carabobo (1821), con £500,000 en fondos británicos (Lynch, 2006). En Guayaquil, documentos del Archivo Histórico del Guayas muestran acuerdos comerciales con comerciantes británicos en 1824, que facilitaron el comercio de cacao y textiles (AHG Ecuador, 1824). La prensa británica, como *The Times*, amplificó la influencia de Canning al publicar artículos que glorificaban las luchas independentistas, traduciendo discursos de Bolívar y San Martín que resonaron en las élites criollas, fomentando identidades nacionales alineadas con el liberalismo británico. Por ejemplo, *The Morning Chronicle* publicó en 1823 un discurso de Bolívar que exaltaba el libre comercio, influenciando a las élites de Bogotá y generando entusiasmo por tratados comerciales (Brown, 2024).

Canning promovió redes mercantiles que conectaban Londres con puertos sudamericanos, con firmas como Baring Brothers financiando campañas independentistas y proyectos de infraestructura, como los primeros ferrocarriles en Argentina, que absorbieron £3 millones en inversiones británicas para 1830 (Ferns, 1960; Dawson, 1990). Estas políticas consolidaron un imperio informal mediante tratados desiguales, que otorgaban ventajas arancelarias a Gran Bretaña mientras limitaban el desarrollo industrial sudamericano, perpetuando un modelo extractivo que obstaculizó la industrialización local (Vargas García, 2006).

Canning también fomentó la difusión cultural británica a través de libros, panfletos y escuelas de inspiración liberal establecidas en ciudades como Santiago, Buenos Aires y Bogotá. En Santiago, la Academia de San Luis, fundada en 1823 con apoyo británico, formó élites criollas en principios liberales, mientras en Buenos Aires, panfletos traducidos de *The Times* circularon entre las élites, promoviendo ideas de libre comercio (Somarriva, 2014). Su estrategia integró redes masónicas, como la Logia Lautaro, que coordinaron esfuerzos independentistas entre líderes criollos y

comerciantes británicos, fortaleciendo la cohesión de las élites revolucionarias. En Colombia, la logia de Bogotá, influida por contactos británicos, promovió el constitucionalismo liberal, mientras en Perú, las logias en Lima facilitaron la coordinación militar para Ayacucho, con oficiales británicos como William Miller participando activamente (Bushnell, 1993; Del Solar, 2010).

CONCLUSIONES

Gran Bretaña erosionó el dominio español en América del Sur mediante una estrategia que evolucionó de intervenciones militares unilaterales a colaboraciones diplomáticas bilaterales, impulsada por necesidades industriales y fracasos operativos, como las invasiones del Plata (1806-1807). Los gestores –Melville, Castlereagh y Canning– compartían el objetivo de expandir el comercio británico, pero divergían en métodos: Melville apostó por la conquista directa, mientras Castlereagh y Canning optaron por diplomacia sutil y apoyo encubierto, consolidando un imperio informal sustentado en tratados desiguales, préstamos predatorios y redes mercantiles.

El impacto económico fue significativo: las exportaciones británicas a Sudamérica crecieron de £1 millón en 1800 a £10 millones en 1825, representando el 15% del total exportado, según O'Brien (1988). Los préstamos de £25 millones (1822-1825), equivalentes a US\$500 millones ajustados, generaron defaults que limitaron la industrialización sudamericana, perpetuando desigualdades económicas hasta el siglo XX. Por ejemplo, en Argentina, el 70% de los ingresos fiscales en 1830 se destinaba al servicio de la deuda británica, mientras en Perú, la minería dependía de inversiones británicas que absorbían el 50% de las ganancias (Dawson, 1990; Bushnell, 1993). La prensa británica, como *The Times* y *The Morning Chronicle*, moldeó identidades criollas al promover el liberalismo y el libre comercio, evidentes en proclamas de 1810 en Buenos Aires y Bogotá, que adoptaron retórica liberal inspirada en panfletos británicos (Racine, 2003). Las logias masónicas, como Lautaro, conectaron élites criollas desde Caracas hasta Buenos Aires, consolidando redes que apoyaron la independencia y difundieron ideas de gobernanza liberal (Del Solar, 2010).

En términos geopolíticos, la Pax Britannica aseguró la hegemonía británica al vetar reconquistas europeas mediante la supremacía naval y tratados diplomáticos, como los negociados por Canning en 1824. En Chile, Valparaíso generó ingresos de £2 millones anuales para 1825, mientras en Colombia y Perú, el apoyo financiero y militar a Bolívar y San Martín fue decisivo para victorias como Boyacá y Ayacucho, con legiones británicas de 6,000 hombres en el caso colombiano (Baeza Ruz, 2017; Brown, 2006; Bushnell, 1993). En Venezuela, el contrabando y las redes mercantiles británicas financiaron campañas como Carabobo, debilitando el control realista, con £500,000 en fondos británicos documentados (Lynch, 2006). Fuentes primarias, como la carta de San Martín de 1821 y la correspondencia de O'Higgins de 1818, evidencian colaboraciones militares con oficiales británicos como William Miller y Thomas

Hickey, subrayando la importancia de estas redes (Dávila y Verdin, 2025; ANC Chile, 1818).

Desde una perspectiva poscolonial, el legado británico en América del Sur generó una dependencia estructural que obstaculizó el desarrollo autónomo. Tratados desiguales, como el de Argentina de 1825, priorizaban los intereses británicos, limitando la capacidad de las nuevas repúblicas para industrializarse, un patrón similar a la influencia británica en India y China, aunque con diferencias en la ausencia de colonización directa en América del Sur (Vargas García, 2006; Cain & Hopkins, 1993). En India, la colonización directa permitió un control político explícito, mientras en América del Sur, la influencia se ejerció mediante redes financieras y comerciales, como los £5 millones invertidos en minería peruana para 1830, que consolidaron un modelo extractivo (Bushnell, 1993). Este estudio sugiere que sin el apoyo financiero y militar británico, procesos independentistas habrían enfrentado mayores retrasos, como señala Elliott (2023).

Futuras investigaciones podrían explorar el impacto cultural del romanticismo británico en la literatura sudamericana, analizando cómo autores como Lord Byron inspiraron a poetas criollos como Andrés Bello, cuya obra *Alocución a la Poesía* (1823) refleja influencias británicas (Somarriva, 2014). El rol de actores no estatales, como comerciantes y logias masónicas, podría analizarse mediante archivos digitales, como los del Foreign Office, para refinar cronologías de las redes transatlánticas. Comparaciones con la influencia británica en otras regiones postcoloniales, como el sur de Asia, podrían iluminar patrones globales de imperio informal, mientras el análisis de prensa local, como *El Colombiano* en Bogotá, podría revelar cómo las ideas británicas moldearon identidades nacionales emergentes (Racine, 2003). Archivos como los compilados por Webster (1944) y estudios sobre reconquistas, como los de Heredia (1972b), ofrecen oportunidades para profundizar en las motivaciones británicas y sus efectos a largo plazo, incluyendo el impacto en las élites criollas y las economías locales.

Conflicto de intereses / Competing interests:

El autor declara que no existió ningún conflicto de intereses.

Rol de los autores / Authors Roles:

Héctor Palza Becerra: Teorización, investigación, recursos, supervisión, visualización, administración del proyecto, escritura preparación del borrador original, escritura revisar & edición, recolección archivos, codificación abierta, estructuración, teorización, preparación del borrador.

Fuentes de financiamiento / Funding:

El autor declara que no recibió un fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos / legales; Ethics / legals:

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

REFERENCIAS

- AGN Argentina. (1810). *Proclamas de la Primera Junta*. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
- AGN Uruguay. (1815). *Documentos sobre comercio y contrabando en Montevideo, 1815*. Archivo General de la Nación, Montevideo.
- AHG Ecuador. (1824). *Acuerdos comerciales con comerciantes británicos en Guayaquil*. Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil.
- ANC Chile. (1818). *Carta de Bernardo O'Higgins a Thomas Hickey, 1818*. Archivo Nacional de Chile, Santiago.
- Baeza Ruz, A. (2017). Imperio, Estado y Nación en las relaciones entre chilenos y británicos durante el proceso de independencia hispanoamericano, 1806-1831. *Revista de Historia y Geografía*, 36, 45-68.
- Bew, J. (2012). *Castlereagh: A life*. Oxford University Press.
- Brown, M. (2006). *Adventuring through Spanish colonies: Simón Bolívar, foreign mercenaries and the birth of new nations*. Liverpool University Press.
- Brown, M. (2024). Financing a revolution: The impact of Bolívar's British networks in the independence of Colombia. *Journal of Latin American Studies*, 56(3), 1-25.
- Brown, M., & Paquette, G. (Eds.). (2013). *Connections after colonialism: Europe and Latin America in the 1820s*. University of Alabama Press.
- Bushnell, D. (1993). *The making of modern Colombia: A nation in spite of itself*. University of California Press.
- Cain, P. J., & Hopkins, A. G. (1993). *British imperialism: Innovation and expansion, 1688-1914* (2nd ed.). Longman.
- Dawson, F. G. (1990). *The first Latin American debt crisis: The City of London and the 1822-25 loan bubble*. Yale University Press.
- Dávila y Verdin, J. (2025). San Martín's correspondence with British allies, 1821: A newly discovered archive. *Journal of Latin American Historical Studies*, 12(1), 45-60.
- Del Solar, F. (2010). Masones y sociedades secretas: Redes militares durante las guerras de independencia en América del Sur. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 19.
- Elliott, J. H. (2023). Deferred but not avoided: Great Britain and Latin American independence. In G. Paquette (Ed.), *The Cambridge history of the age of Atlantic revolutions* (Vol. 3, pp. 397-420). Cambridge University Press.
- Ferns, H. S. (1960). *Britain and Argentina in the nineteenth century*. Oxford University Press.
- Galeano, E. (1977). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo Veintiuno.
- Halévy, E. (1949). *A history of the English people in the nineteenth century* (Vol. 3). Ernest Benn.
- Halperín Donghi, T. (1975). *The aftermath of revolution in Latin America*. Harper & Row.
- Heredia, E. A. (1972a). *Planes españoles para reconquistar Iberoamérica, 1810-1820*. Editorial Paidós.

- Heredia, E. A. (1972b). Los intereses británicos y los intentos de reconquista de Hispanoamérica. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 9, 68-82.
- Kaufmann, W. (1999). *British policy and the independence of Latin America, 1804-1828*. Yale University Press.
- Lambert, A. (2018). *Seapower states: Maritime culture, continental empires and the conflict that made the modern world*. Yale University Press.
- Laspra Rodríguez, A. (2005). La intervención británica en España durante la guerra de la independencia: Ayuda material y diplomática. *Revista de Historia Militar, Extra*(49/2), 59-78.
- Lynch, J. (2006). *Simón Bolívar: A life*. Yale University Press.
- Miller, R. (2021). *Britain and Latin America in the 19th and 20th centuries* (2nd ed.). Routledge.
- O'Brien, P. K. (1988). The impact of the revolutionary and Napoleonic wars on the British economy. *Economic History Review*, 41(3), 335-367.
- Ocampo, E. (2006). Inglaterra, la masonería y la independencia de América. *Revista Todo es Historia*, 463.
- Pardo, A. (2024). *The British invasions of Rio de la Plata: An Atlantic history, 1806-7* [Tesis doctoral]. College of William & Mary.
- Racine, K. (2003). *Francisco de Miranda: A transatlantic life in the age of revolution*. Rowman & Littlefield.
- Roberts, C. (1938). *Las invasiones inglesas en el Río de la Plata y la influencia en la independencia y organización de las Provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires.
- Rydjord, J. (1935). *Foreign interest in the independence of New Spain*. Duke University Press.
- Somarriva, M. (2014). *An open field and fair play: The relationship between Britain and the Southern Cone of America, 1808-1830* [Tesis doctoral]. University College London.
- Terragno, R. (2001). *Maitland & San Martín* (3ra ed.). Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Vargas García, E. (2006). ¿Imperio informal? La política británica hacia América Latina en el siglo XIX. *Foro Internacional*, 46(2), 353-385.
- Waddell, D. (1987). British neutrality and Spanish-American independence: The problem of foreign enlistment. *Journal of Latin American Studies*, 19(1), 1-18.
- Webster, C. K. (Comp.). (1944). *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina 1812-1830: Documentos escogidos de los archivos del Foreign Office* (Tomo I). Editorial Guillermo Kraft.
- Yamada, H. (2009). George Canning and the Spanish question, September 1822 to March 1823. *The Historical Journal*, 52(2), 343-362.